

*Iuan de Gri-
jalva en
Tabasco.*

Empezavan à vencer, no sin dificultad, el impulso de la corriente, quando reconocieron, à poca distancia, considerable numero de Canoas, guarnecidas de Indios armados, y en la Tierra algunas quadrillas inquietas, que al parecer intimaban la guerra: y con las voces, y los movimientos, que ya se distinguian, davan à entender la dificultad de la entrada: ademanes, que suele producir el temor, en los que desean apartar el peligro con la amenaza. Pero los nuestros, enseñados à mayores intentos, se fueron acercando en buena orden, hasta ponerse en parage de ofender, y ser ofendidos. Mandò el General que ninguno disparase, ni hiziesse demostracion, que no fuesse pacifica: y à ellos les deviò de ordenar lo mismo su admiracion; porque estrañando la fabrica de las Navés, y la diferencia de los hombres, y la de Trages, quedaron sin movimiento, impedidas violentamente las manos en la suspension natural de los ojos. Sirviòse Iuan de Grijalva de esta oportuna, y casual diversion del Enemigo, para saltar en tierra: siguiòle parte de su gente, con mas diligencia, que peligro. Pasòla en Esquadron: arbolòse la Bandera Real; y hechas aquellas ordinarias solemnidades; que siendo poco mas

que ceremonias, se llamavan Actos de Possession, tratò de que entendiesen aquellos Indios, que venia de paz, y sin animo de ofenderlos. Llevaron este mensage dos Indios muchachos, que se hicieron prisioneros en la primera entrada de Yucatàn, y tomaron en el Baptismo los nombres de Iulian, y Melchor. Entendian aquella lengua de Tabasco, por semejante à la de su Patria, y avian aprehendido la nuestra, de manera, que se davan à entender con alguna dificultad; pero dõde se hablava por señas, se tenia por eloquencia su corta explicion.

Resultò de esta Embajada el acercarse con recatada osadia, hasta treinta Indios en quatro Canaos. Eran las Canaos vnas Embarcaciones, que formavan de los troncos de sus Arboles: labrando en ellos el vaso, y la quilla con tal disposicion, que cada tronco era vn Baxel; y los avia capaces de quinze, y de veinte hombres. Tal es la corpulencia de aquellos Arboles, y tal la facundia de la Tierra, que los produce. Saludaronse vnos, y otros cortesmente, y Iuan de Grijalva, despues de assegurarlos, con algunas dadivas, les hizo vn breve razonamiento, dandoles à entender, por medio de sus Interpretes, como èl, y todos aquellos Sol.

*Embarcaciones que
llamavara
Canaos.*

*Iuan de Gri-
jalva pro-
pone la Paz*

Soldados, eran vassallos de vn poderoso Monarca, que tenia su Imperio donde sale el Sol: en cuyo nombre venian à ofrecerles la Paz, y grandes felicidades, si tratavan de reducirse à su obediencia. Oyeron esta proposicion con señales de atencion desabrida: y no es de omitir la natural discrecion de vno de aquellos Barbaros, que poniendo silencio à los demás, respondió à Grijalva, con entereza, y resolucion; *Que no le parecia buen genero de paz, la que se queria introducir, embuelta en la sugeciõ, y en el vassallage; ni podia dexar de estrañar, como cosa intèpestiva, el hablarles en nuevo Señor, hasta saber si estauan descontentos con el que tenian; pero que en el punto de la paz, ó la guerra (pues alli no avia otro en que discurrir) hablarian con sus mayores, y volverian con la respuesta.*

Respuesta de los Indios de Tabasco.

Discursos de los Soldados.

Despidieronse con esta resolucion, y quedaron los nuestros, igualmente admirados, que cuydadosos: mezclandose el gusto de aver hallado Indios de mas razon, y mejor discurso, con la imaginacion de que serian mas dificultosos de vencer, pues sabrian pelear los que sabian discurrir; ò por lo menos se devia temer otro genero de valor, en otro genero de entendimiento: siendo cierto que en la Guerra pe-

lea mas la cabeza, que las manos. Pero estas consideraciones del peligro (en que discurrían variamente los Capitanes, y los Soldados) passavan como avisos de la prudencia, que ò no tocavan, ò tocavan poco en la Region del animo. Desengañaronse brevemente, porque volvieron los mismos Indios con señales de paz, diciendo: *Que sus Caziques la admitian, no porque temiesen la guerra, ni porque fuesen tan faciles de vencer como los de Yucatán (cuyo suceso avia llegado ya à su noticia) sino porque dexando los nuestros en su arbitrio, la paz, ó la guerra, se hallarvan obligados à elegir lo mejor.* Y en señas de la nueva amistad, que venian à establecer, truxeron vn regalo abundante de bastimentos, y frutos de la Tierra. Llegò poco despues el Cazique Principal, con moderado acompañamiento de gente desarmada: dando à entender la confianza que hacia de sus Huespedes, y que venia seguro en su propia sinceridad. Recibióle Grijalva con demostraciones de agrado, y cortesia; y él correspondió con otro genero de sumisiones à su modo, en q̄ no dexava de reconocerse alguna gravedad, afectada, ò verdadera: y despues de los primeros cúplimietos mādò q̄ llegessen sus criados, con otro presente, que traian de diversas

Lo que importa la cabeza en la Guerra.

Buelven los de Tabasco con señales de paz.

Regalo y proposicion del Cazique

alhajas de mas artificio, que valor: Plumages de varios colores, Ropas tules de algodón, y algunas figuras de animales para su adorno, hechas de oro, sencillo, y ligero, ò formadas de madera primorosamente, con engastes, y laminas de oro sobrepuesto. Y sin esperar el agradecimiento de Grijalva, le diò à entender el Cacique, por medio de los Interpretes: *Que su fin era la paz; y el intento de aquel regalo, despedir à los Huespedes, para poder mantenerla.* Respondiòle: *Que hacia toda estimacion de su liberalidad, y que su animo era passar adelante, sin detenerse, ni hazerles disgusto.* Resolución, à que yà se hallava inclinado; parte por corresponder generosamente à la confianza, y buen termino de aquella gente; y parte, por la conveniencia de tener Retirada, y dexar amigos à las espaldas, para qualquier accidente, que se ofreciesse: y assi se despidiò, y bolviò à embarcar: regalando primero al Cacique, y à sus criados, con algunas buxerías de Castilla: que siendo de cortissimo valor, llevaban el precio en la novedad: menos lo estrañaran oy los Españoles, hechos à comprar como Diamantes, los Vidrios estraños.

Respuesta de Grijalva.

Armas del Cacique de Tabasco.

Antonio de Herrera, y los que le siguen, ò los que escribie-

ron despues, afirman, que este Cacique presentò à Grijalva vnas Armas de oro fino, con todas las piezas, de que se compone vn cumplido Arnès: que le armò con ellas diestramente: y que le vinieron tan bien, como si se huvieran hecho à su medida: circunstancias notables, para omitidas por los Autores mas antiguos. Pudo tomarlo de Francisco Lopez de Gomara, à quien suele refutar en otras noticias; pero Bernal Diaz del Castillo, que se hallò presente, y Gonzalo Fernandez de Oviedo, que escribiò por aquel tiempo en la Isla de Santo Domingo, no hazen mencion de estas Armas; refiriendo menudamente todas las Alhajas, que se truxeron de Tabasco. Quede à discrecion del Letor la fee, que se deve à estos Autores, y seanos permitido el referirlo, sin hazer desvío à la razon de dudar.

Lo que dize Antonio de Herrera sobre ellas.

CAPITULO VII.

PROSIGUE IVAN DE Grijalva su navegacion, y entra en el Rio de Banderas, donde se hallò la primer noticia del Rey de Mexico Montezuma.

Prosiguieron su viage Grijalva, y sus compañeros, por

Sigue la Costa luan de Grijalva

Rio de Banderas.

Entra por este Rio Francisco de Montejo.

Proposicion, y Banquete de los Indios

por la misma derrota : descubriendo nuevas Tierras, y Poblaciones, sin suceso memorable ; hasta que llegaron à vn Rio , que llamaron de Banderas ; porque en su margen , y por la costa vezina à el , andavan muchos Indios con Banderas blancas , pendientes de sus hastas : y en el modo de tremolarlas , acompañado con las señas , voces , y movimientos , que se distinguian , davan à entender que estavan de paz , y que llamavan , al parecer , mas que despedian , à los Passageros. Ordenò Grijalva , que el Capitan Francisco de Montejo se adelantasse con alguna gente , repartida en dos Bateles , para reconocer la entrada , y examinar el intento de aquellos Indios : el qual hallando buen surgidero , y poco que recelar en el modo de la Gente , avisò à los demàs , que podian acercarse. Desembarcaron todos , y fueron recibidos con grande admiracion , y agasajo de los Indios ; entre cuyo numeroso concurso se adelantaron tres , que en el adorno parecian los Principales de la Tierra : y deteniendose lo que huvieron menester , para observar , en el respeto de los otros , qual era el Superior , se fueron derechos à Grijalva , haciendole grandes reverencias , y el los reci-

biò con igual demonstracion. No entendian aquella lengua nuestros Interpretes , y assi se reduxeron los cumplimientos à señas de urbanidad , ayudadas con algunas palabras de mas sonido , que significacion.

Ofreciòse luego à la vista vn Banquete , que tenian prevenido de mucha diferencia de manjares , puestos , ò arrojados sobre algunas esteras de palma , que ocupavan las sombras de los Arboles : rustica , y desaliñada opulencia , pero nada ingrata al apetito de los Soldados : despues de cuyo refresco mandaron los tres Indios à su Gente , que manifestasse algunas pieçsas de oro , que tenian reservadas : y en el modo de mostrarlas , y detenerlas , se conociò , que no tratavã de presentarlas , sino de comprar con ellas la mercaderia de nuestras Naves : cuya fama avia llegado yã à su noticia. Pusieronse luego en feria aquellas sartas de vidrio , peines , cuchillos , y otros instrumentos de hierro , y de alquimia , que en aquella Tierra podian llamarse joyas de mucho precio , pues el engaño , con que se codiciavan , era ya verdad en lo que valian. Fueronse trocando estas bugerias à diferentes alhajas , y preseas de oro ; no de muchos quilates , pero en tanta abundan-

Hablanse por señas.

Vienen à trocar sus Mercaderias.

Rescates de los Indios.

cia, que en seis dias que se detuvieron aqui los Españoles, importaron los rescates mas de quince mil pesos.

No sabemos con que propiedad se diò el nombre de Rescates à este genero de permutaciones; ni porque se llamó rescatado el oro, que en la verdad passava à mayor cautiverio, y estava con mas libertad, donde le estimavan menos; pero usaremos de este mismo termino, por hallarle introducido en nuestras Historias, y primero en las de la India Oriental; puesto que en los modos de hablar con que se explican las cosas, no se deve buscar tanto la razon, como el uso: que segun el sentir de Horacio, es Arbitrio legitimo de los aciertos de la lengua, y pone, ò quita, como quiere, aquella congruencia que halla el oydo, entre las voces, y lo que significan.

Viendo, pues, Juan de Grijalva, que avian cessado ya los rescates, y que las Naves estava con algun peligro, descubiertas à la travesia de los Nortes, se despidiò de aquella Gente; dexandola gustosa, y agradecida: y tratò de bolver à su descubrimiento llevando entendido, à fuerza de preguntas, y de señas, que aquellos tres Indios Principales eran subditos de vn Monarca, que llamavan

Morezuma: que las Tierras, en que dominava, eran muchas, y muy abundantes de oro, y de otras riquezas: y que avian venido, de orden suya, à examinar pacificamente el intento de nuestra gente; cuya vezindad le tenia, al parecer cuydadoso. A otras noticias se alargaron los Escritores; pero no parece posible que se adquiriessen entonces; ni fue poco perceber esto, donde se hablava con las manos, y se entendia con los ojos, que vsurpavan necessariamente el officio de la lengua, y de los oydos.

Profiguieron su Navegacion sin perder la Tierra de vista: y dexando atrás dos, ò tres Islas de poco nombre, hizieron pie en vna, que llamaron de Sacrificios: porque entrando à reconocer vnos edificios de cal, y canto, que sobresalian à los demàs, hallaron en ellos diferentes Idolos de horrible figura, y mas horrible culto: pues cerca de las Gradas donde estavan colocados, avia seis, ò siete cadaveres de hombres, recién sacrificados, hechos pedazos, y abiertas las entrañas: miserable espectáculo, que dexò à nuestra Gente suspensa, y atemorizada: vacilando entre contrarios afectos, pues se compadecia el corazon, de lo que se irritava el entendimiento.

Primera noticia de Morezuma.

Llega Grijalva à la Isla de Sacrificios.

Llamanse Rescates las permutaciones.

Seguir el uso en los modos de hablar.

Profigue su Navegacion Juan de Grijalva.

*San Juan
de Vlúa.*

Detuvieronse poco en esta Isla : porque los habitantes de ella andavan amedrentados; conque no rēdian considerable fruto los rescates : y assi passaron á otra , que estava poco apartada de la Tierra firme , y en tal disposicion , que entre ella, y la Costa, se hallò parage capaz , y abrigado para la seguridad de las Naves. Llamaronla Isla de San Juan, por aver llegado á ella dia del Baptista, y por tener su nombre el General , en que andaria la devocion mezclada con la lisonja : y vn Indio , que señalando con la mano ázia la Tierra Firme, y dando á entender que la nombrava, repetia mal pronunciada la voz, *Calúa*, *Calúa*: diò la ocasion del sobrenombre , con que la diferenciaron de San Juan de Puerto Rico, llamandola San Juan de Vlúa : Isla pequeña de mas arena que terreno : cuya campaña tenia sobre las aguas tan moderada superioridad, que algunas vezes se dexava dominar de las inundaciones del Mar ; pero de estos humildes principios, passò despues á ser el Puerto mas frequentado, y mas insigne de la Nueva España, en todo lo que mira al Mar del Norte.

*Dessepo-
blar luá de
Grijalva.*

Aqui se detuvieron algunos dias; porque los Indios de la Tierra cercana acudian con

algunas piezas de oro : creyendo que engañavan con trocarle á cuentas de vidrio. Y viendo Iuan de Grijalva , que su instruccion era limitada , para que solo descubriessse , y rescataffe , sin hacer Poblacion, (cuyo intento se le prohibia expressamente) tratò de dar cuenta á Diego Velazquez de las grandes Tierras , que avia descubierto : para que en caso de resolver , que se poblasse en ellas , le embiasse la orden, y le socorriessse con alguna gente , y otros pertrechos de que necesitava. Despachò con esta noticia al Capitan Pedro de Alvarado , en vno de los quatro Navios : entregandole todo el oro , y las demàs alhajas , que hasta entonces se avian adquirido ; para que con la muestra de aquellas riquezas fuesse mejor recibida su embaxada , y se facilitasse la proposicion de poblar , á que estuvo siempre inclinado ; por mas que lo niegue Francisco Lopez de Gomara, que le culpa en esto de pusilanime.

*Parte à Cuba
ba Pedro de
Albarado.*



CAPITULO VIII.

PROSIGVE IVAN DE Grijalva su descubrimiento, hasta costear la Provincia de Panuco. Sucessos del Rio de Canoas, y resolucion de bolverse à la Isla de Cuba.

A Penas tomò Pedro de Alvarado la buelta de Cuba, quando partieron los demás Navios de San Juan de Vlùa en seguimiento de su derrota; y dexandose guiar de la Tierra, fueron bolviendo con ella àzia la parte del Septentrion: llevando en la vista las dos Sierras de Tuspa, y de Tufra, que corren largo trecho entre el Mar, y la Provincia de Tlascàla: despues de cuya travesia entraron en la Rivera de Panuco, vltima Region de Nueva España, por la parte que mira al Golfo Mexicano, y surgieron en el Rio de Canoas, que tomò entonces este nombre, porque à poco rato que se detuvieron en reconocerle, fueron assaltados de diez y seis Canoas armadas, y guarnecidas de Indios guerreros; que ayudados de la corriente, embistieron al Navio, que governava Alonso Davila; y disparando sobre el la lluvia impetuosa de sus flechas, intentaron llevarsele, y

ruvieron cortada vna de las Amarras, Barbara resolucion, que si la huviera favorecido el suceso, pudiera merecer el nombre de hazaña. Pero acudieron luego al socorro los otros dos Navios, y la gente que se arrojò apresuradamente en los Bateles: cargando sobre las Canoas con tanto ardor, que sin que se conociese el tiempo que hubo, entre el embestir, y el vencer, quedaron algunas dellas echadas à pique, muertos muchos Indios, y puestos en fuga los que fueron mas avisados en conocer el peligro, ò mas diligentes en apartarse del.

No pareció conveniente seguir esta vitoria, por el poco fruto, que se podia esperar de gente fugitiva, y escarmentada; y assi levantaron las Ancoras, y prosiguieron su viage, hasta que llegaron à vn Promontorio, ò punta de tierra, introducida en la juridicion del Mar, que al parecer se enfurecia con ella, sobre cobrar lo vsurpado, y estava en continua inquietud, porfiando con la resistencia de los Peñascos. Grandes diligencias se hizieron para doblar este Cabo; pero siempre retrocedian las Naves al arbitrio del agua, no sin peligro de de zozobrar, ò embestir con la Tierra: cuyo accidente diò ocasion à los Pilotos, para que hi-

Prosigue su descubrimiento Juan de Grijalva.

Toca en la Costa de Panuco.

Rio de Canoas.

Halla resistencia en el

Peligro los Baxeles al doblar un Promontorio.

hiziesen sus protestas, y à la gente, para que las prosiguiesse con repetidos clamores: melancolica y à de tan prolija navegacion, y mas discursiva en la aprehension de los riesgos. Pero Juan de Grijalva, hombre, en quien se davan las manos la prudencia, y el valor, convocò à los Pilotos, y à los Capitanes, para que se discudiesse en lo que se devia obrar, segun el estado en que se hallavan. Consideròse en esta junta, la dificultad de passar adelante, y la incertidumbre de la buelta: que vna de las Naves venia maltratada, y necessitava de repararse: que los bastimentos empezavan à padecer corrupcion: que la Gente venia defabrida, y fatigada: y que el intento de poblar tenia contra si la instruccion de Diego Velazquez, y la poca seguridad de poderlo conseguir sin el socorro que avian pedido: y vltimamente se resolviò, sin controversia, que se tomasse la buelta de Cuba, para rehazerse de los medios con que se devia emprender tercera vez aquella grande Faccion, que dexavan imperfecta. Executose luego esta resolucion, y bolviendo las Naves à desandar los rumbos que avian traído, y à reconocer otros parages de la misma Costa, con poca detencion, y alguna vtilidad en los rescates, arribaron vlti-

mamente al Puerto de Santiago de Cuba, en quinze de Noviembre de mil y quinientos y diez y ocho.

Avia llegado pocos dias antes al mismo Puerto Pedro de Alvarado: y fue muy bien recibido del Governador Diego Velazquez: que celebrò con increíble alborozo la noticia de aquellas grandes Tierras, que se avian descubierto; y sobre todo; los quinze mil pesos de oro, que apoyavan su relacion, sin necessitar de su encarecimiento.

Mirava el Governador aquellas riquezas, y no acertando à creer à sus ojos, bolvia à socorrerse de los oydos, preguntando segunda, y tercera vez à Pedro de Alvarado, lo que le avia referido; y hallando novedad en lo mismo, que acabava de oyr: como el Musico, que se deleyta en las clausulas repetidas. No tardò mucho este alborozo en descubrir sus quila-tes; mezclandose con el delabrimiento: porque luego empezó à sentir con impaciencia, que Juan de Grijalva no huviesse fundado alguna Poblacion en aquellas Tierras, donde le hicieron buena acogida; y aunque Pedro de Alvarado intentava disculparle, fue de los que sintieron, que se devia poblar en el Rio de Vanderas: y siempre se dice floxamente lo que se

*se buelta
à Nou.
de 1598.
Grijalva*

Llega Pedro de Alvarado à la Isla de Cuba.

Celebra sus noticias, y rescates Diego Velazquez.

Siente despues que no se descubriese à poblar Juan de Grijalva.

Disculpa Pedro de Alvarado.

Consulta Grijalva à los Capitanes, y Pilotos.

Motivos de la Retirada.

precuza esforzar contra el propio dictamen. Acostavale Diego Velazquez de poco resuelto; y enojándose con su elección, confessava la culpa de averle embiado, proponiéndole encargar aquella Faccion à persona de mayor actividad; sin reparar en el desayte de su Pariente, à quien devia aquella misma felicidad que ponderava; pero lo primero que hace la Fortuna en los ambiciosos, es cautivar la razon, para que no se ponga de parte del agradecimiento. Y à nada le hacia fuerza, sino el conseguir à prisa, y à qualquiera costa, toda la prosperidad que se prometia de aquel descubrimiento: elevando à grandes cosas la imaginacion, y llegando con las esperanzas, à donde antes no llegava con los deseos.

La felicidad turba la razon.

Trata de hacer nueva entrada.

Trató luego de prevenir los medios para la nueva Conquista, acreditandola con el nombre de Nueva España, que dava grande recomendacion, y sonido à la empresa. Comunicò su resolusion à los Religiosos de San Geronimo, que residian en la Isla de Santo Domingo, con palabras, que se inclinavan mas à pedir aprobacion, que licencia; y embió Persona à la Corte con larga Relacion, y encarecidas señas de lo descubierto, y vn memorial, en que no iban obsecrados, de mal pondera-

Embía noticia de este descubrimiento à la Corte.

dos, sus servicios: por cuya recompensa pedia algunas mercedes, y el Titulo de Adelantado de las Tierras que conquistasse.

Yà tenia comprados algunos Baxeles, y empezado el apresto de nueva Armada, quando llegó Iuan de Grijalva, y le hallò tan irritado, como pudiera esperarle agradecido. Reprehendiòle con aspereza, y publicidad; y èl desayudava con su modestia sus disculpas; aunque le puso delante de los ojos su misma instruccion, en que le ordenava, que no se detuviesse à poblar; pero estava ya tan fuera de los terminos razonables, con la novedad de sus pensamientos, que confessava la orden, y tratava como delito la obediencia.

Recibe con desabrimiento à Grijalva.

CAPITULO IX.

DIFICULTADES, QUE SE ofrecieron en la eleccion de Cabo para la nueva Armada, y quien era Hernan Cortes, que ultimamente la lleuò à su cargo.

Pero conociendo entonces Diego Velazquez, quando importa la celeridad en las resoluciones; y que, si se dexa perder el tiempo, suele defazonarse la ocasion, ordenò luego, que se diessè carena à los quatro Baxeles, que sirvieron

Disposiciones de Diego Velazquez para la nueva entrada.

en

en la Iornada de Grijalva; con los quales, y con los que se avian comprado se juntaron diez, de ochenta, hasta cien Toneladas; y caminando al mismo passo en el cuydado de armarlos, pertrecharlos, y bastecerlos, se hallò brevemente indecisso, y receloso en la dificultad de nombrar Cabo, que los governasse. Era su intento buscar Persona tan resuelta, que supiesse desembarazarse de las dificultades, y tomar partido con los accidentes; pero tan apagada, que no supiesse dar vnos zelos, ni tener otra ambicion, que de la gloria agena. Lo qual, en su modo de discurrir, era lo mismo, que buscar vn hombre de mucho corazon, y de poco espíritu; pero no siendo faciles de juntar estos estremos, tardò la resolucion algunos dias. La Gente se inclinava à Iuan de Grijalva, y la voz comun suele hacer justicia en sus elecciones: porque le assistian sus buenas partes; lo que avia trabajado en aquel descubrimiento, y la noticia con que se hallava de la Navegacion, y de la Tierra.

Salieron à la pretension Antonio, y Bernardino Velazquez, Patientes mas cercanos del Governador, Baltasar Bermudez, Vasco Porcallo, y otros Cavalleros, que avia en aquella Isla, capaces de aspirar à mayores empleos: y cada vno dis-

curria en este, como si estuviera sola su razon. Que ordinariamente quien dilata la provision de los Cargos, combida pretendientes, y parece que trata de atesorar quexosos.

Pero Diego Velazquez durava en su irresolucion; hallando en vnos, que temer, y en otros, que desear; hasta que aconsejandose con Amador de Lariz, Contador del Rey, y con Andres de Duero, su Secretario; que eran toda su confianza, y conocian su condicion, le propusieron à Hernan Cortès (grãde amigo de los dos) alabandole con moderacion, por no hacer sospechoso el consejo: y dando à entender que hablaban por el acierto de la eleccion, mas que por la conveniencia de su amigo. Fue bien oyda la proposicion, y ellos se contentaron con verle inclinado, dandole tiempo, para que lo meditasse, y bolviessse persuadido à la platica, ò mejor dispuesto para dexarse persuadir.

Pero antes que passemos adelante, serà bien que digamos quien era Hernan Cortès, y por quantos rodeos vino à ser de su valor, y de su entendimiento aquella grande obra de la Conquista de Nueva España, que puso en sus manos la felicidad de su destino. Llamamos Destino, hablando Christianamente, aque-

Dañosa la dilacion en la provision de los cargos.

Aconsejase con Amador de Lariz, y Andres de Duero.

Proponen la Persona de Hernan Cortès.

Cortès.

Quien era Hernan Cortès.

Cortès.

Significacion de la palabra Destino.

Hallase dudoso en la eleccion del Cabo.

Inclinase la gente à Iuan de Grijalva.

Varios pretendientes del cargo,

aquella soberana , y altissima disposicion de la primera causa , que dexa obrar à las segundas , como dependientes suyas , y medianeras de la Naturaleza , en orden à que suceda con la eleccion del hombre , lo que permite , ò lo que ordena Dios. Nació en Medellin, Villa de Extremadura, hijo de Martin Cortès de Monroy , y Doña Catalina Pizarro , Altamirano , cuyos apellidos, no solo dizen, sino encarecen lo illustre de su sangre. Diòse à las letras en su primera edad , y cursò en Salamanca dos años , que le bastaron para conocer , que iba contra su natural , y que no convenia con la viveza de su espiritu aquella diligencia perezosa de los estudios. Bolvió à su casa, resuelto à seguir la Guerra; y sus Padres le encaminaron à la de Italia , que entonces era la de mas pundonor , por estàr calificada con el nombre del Gran Capitan: pero al tiempo de embarcarse , le sobrevino vna enfermedad , que le durò muchos dias : de cuyo accidente resultò el hallarse obligado , mudar de intento , aunque no de profession. Inclínose à passar à las Indias, que como entonces durava su Conquista, se apetecian con el valor , mas que con la codicia. Executò su Passage con gusto de sus Padres, el Año de mil quinientos y quatro , y

llevò cartas de recomendacion para Don Nicolàs de Obando, Comendador Mayor de la Orden de Alcantara , que era su deudo , y governava en esta sazón la Isla de S. Domingo. Luego q̄ llegó à ella, y se diò à conocer, hallò grande agasajo, y estimacion en todos, y tan agradable acogida en el Governador , que le admitiò desde luego entre los suyos , y ofreciò cuydar de sus aumentos con particular aplicacion. Pero no bastaron estos favores para divertir su inclinacion; porque se hallava tan violento en la ociosidad de aquella Isla (ya pacificada, y posseida sin contradiccion de sus naturales) que pidió licencia para empezar à servir en la de Cuba, donde se traian por entonces las Armas en las manos: y haciendo este viage con beneplacito de su Patriente , trató de acreditar , en las ocasiones de aquella guerra, su valor , y su obediencia: que son los primeros rudimentos desta facultad. Consiguiò brevemente la opinion de valeroso , y tardò poco mas en darse à conocer su entendimiento; porque sabiendo adelantarse entre los Soldados, sabia tambien dificultar , y resolver entre los Capitanes.

Era Mozo de gentil presencia, y agradable rostro , y sobre estas recomendaciones comunes de

Và recomendado al Comendador Mayor Don Nicolàs de Obando.

Isla de S. Domingo

Haze pretension de passar à la Isla de Cuba.

Acreditase de valeroso en la Guerra de aquella Isla.

Sus Prendas personales.

Su Patria y Nobleza.

Su inclinacion à la Guerra.

Determina passar à las Indias.

3/1/1504
para à las Indias Cortes

Calidades de Hernan Cortes

de la naturaleza, tenia otras de su propio natural, que le hazian amable; porque hablava bien de los ausentes: era festivo, y discreto en las conversaciones: y partia con sus compañeros quanto adquiria; con tal generosidad que sabia ganar amigos, sin buscar agradecidos. Casò en aquella Isla con Doña Cathalina Suarez Pacheco, Doncella noble, y recatada; sobre cuyo galanteo tuvo muchos embarazos, en que se mezclò Diego Velazquez, y le tuvo preso, hasta que ajustado el casamiento, fue su Padrino: y quedaron tan amigos, que se tratavan con familiaridad, y le diò brevemente repartimiento de Indios, y la Vara de Alcalde en la misma Villa de Santiago: ocupacion que servian entonces las Personas de mas quenta, y que solia andar entre los Conquistadores mas calificados.

Su primer casamiento.

Que cabida tuvo con Diego Velazquez.

Santiago de Cuba

Resuelve Diego Velazquez en cargarle su empresa.

En este parage se hallava Hernan Cortès; quando Amador de Lariz, y Andres de Duero le propusieron para la Conquista de Nueva España; y fue con tanta destreza, que quando bolvieron à verse con Diego Velazquez, prevenidos de nuevas razones, para esforzar su intento, le hallaron declarado por Hernan Cortès, y tan discursivo en las conveniencias de fiarle aquella Empresa,

que se les convirtió en lisonja la persuasion, que llevavan meditada. y trataron solo de obligarle, con assentir à lo mesmo, que deseavan. Discurióse en la conveniencia de que se hiziese luego el nombramiento, para desarmar de vna vez à los Pretendientes: y no se descuydò Andres de Duero en passar, por diligencia de su professon, la brevedad del despacho: cuya sustancia fue: *Que Diego Velazquez, como Governador de la Isla de Cuba, y Promouedor de los descubrimientos de Yucatàn, y Nueva España, nombraua à Hernan Cortès por Capitan General de la Armada, y Tierras descubiertas, y que se descubriessen, con todas aquellas extensiones de Juridiccion, y clausulas honorificas, que la amistad del Secretario puede ingerir, como primores de la formalidad.*

Dàle su nombramiento de General para la nueva entrada.

CAPITVLO X.

TRATAN LOS EMVLOS de Cortès viuamente de descomponerle con Diego Velazquez; nolo consiguen, y sale con la Armada del Puerto de Santiago.

A Cetò Cortès el nuevo cargo con todo rendimiento, y estimacion; agradeciendo entonces la confianza, que se hacia de su persona, con las

Aceta Hernan Cortès el nuevo cargo.

las mismas veras, que sintió después la desconfianza. Publicóse la resolución, y fue bien recibida entre los que deseaban el acierto; pero murmurada de los que deseaban el cargo: entre los quales sacaron la cara, con mayor ofiada, los Parientes de Diego Velazquez; que hizieron grandes esfuerzos para desconfiarle de Hernan Cortès. Deziàntele: *Que siava mucho de un hombre poco arraygada en su obligacion: que si bolvia los ojos à su modo de obrar, y discurrir, le hallaria de animo poco seguro, porque no solian andar juntas su intencion, y sus palabras: que su agrado, y liberalidad, tenian mucho de astucia, y le hazian sospechoso à los que no se goviernan por las apariencias de la virtud: porque cuydava de masiadamente de ganar voluntades, y los amigos, quando son muchos, suelen abultar como Parciales: que se acordasse de que le tuvo preso y disgustado, y que pocas vezes salè buenos los confidentes, que se hazen de los que xosos; porque en las heridas del animo quedan cicatrices como en las demàs, y suelè estas acordar la ofensa, quando se mira como possible la venganza.* A que añadian otras razones de mas ruido, que sustancia, sin acertar con el camino de la sinceridad; porque querian parecer zelosos, para disimular que lo estaban.

Cuentan, que saliendo vn dia

à passarse Diego Velazquez con Hernan Cortès, y con sus parientes, y Amigos, le dixo vn loco gracioso, de cuyos delirios gustava: *Buena la has hecho, Amigo Diego; presto serà menester otra Armada, para salir à caza de Cortès.* Y ay quien lo refiera como vaticinio: ponderando lo que suelen acertar los locos; y la impressiõ, que hizo esta Profecia (assi se resuelven à llamarla) en el animo de Diego Velazquez. Dexemos à los Philosophos el discurrir, sobre si cabe el acierto de las cosas futuras, entre los errores de la imaginacion, ò si es possible à la destemplanza del juicio, el encontrar con la adivinacion: que ellos gastaràn el ingenio en fingir habilidades à la melancolia; y nosotros creerèmos, que lo dixo el loco, porque le impusieron en ello los emulos de Cortès; y que andava pobre de medios la malicia, quando se llegava à socorrer de la locura.

Pero Diego Velazquez mantuvo à rostro firme su resoluciõ; y Hernan Cortès tratò de ganar el tiempo en sus prevençiones. Fue la primera, arbolat su Estandarte, poniendo en el por Empresa la señal de la Cruz, con vna letra latina, cuya version era: *Sigamos la Cruz, que en esta señal verèrèmas.* Dexòse ver con galas de Soldado, que pa-

Gracia de un loco, en descredito de Cortès.

Vaticinio despreciable de la locura.

Trata de sus prevençiones Hernan Cortès.

Nota

Procuran descreditarle sus emulos.

recian bien su talle , y venian mejor à su inclinacion: empezò à gastar liberalmente el caudal con que se hallava , y el dinero que pudo juntar entre sus Amigos , en comprar vituallas , y prevenirse de armas , y muntiones , para ayudar al apresto de la Armada : cuydando al mismo tiempo de atraher , y ganar la gente , que le avia de seguir: en que fue menester poca diligencia ; porque el ruido de las caxas tenia sus ecos en el nombre de la Empresa , y en la fama de Capitan. Alistaronse , en pocos dias , trecientos Soldados , y entre ellos sentaron plaza Diego de Ordaz , criado principal del Governador, Francisco de Morla, Bernal Diaz del Castillo (Escritor de nuestra Historia) y otros Hidalgos que se iràn nombrando en su lugar.

Llegò el tiempo de la partida , y se ordenò à la Gente , con Bando publico , que se embarcasse : lo qual se executò de dia , concurriendo todo el Pueblo: y aquella misma noche fue Hernan Cortès , acompañado de sus Amigos , à la casa del Governador: donde se despidieron los dos , dandose los brazos , y las manos con amigable sinceridad ; y la mañana siguiente le acompañò Diego Velazquez , hasta la Marina , y assistiò à la embarcacion. Circunstancias

menores , que hazen poco en la narracion , y se pudieran omitir , sino fueran necessarias para borrar la temprana ingratitude , con que manchan à Cortès los que dizen que saliò del Puerto alzado con la Armada. Assi lo refieren Antonio de Herrera , y todos los que le trasladan ; afirmando , con poca razon , que en el medio silencio de la noche , convocò à los Soldados por sus casas , y se embarcò furtivamente con ellos: y que saliendo al amanecer Diego Velazquez en seguimiento desta novedad , se acercò à èl , en vn Barco guardado de Gente armada , y le diò à entender , con despego , y libertad , su inobediencia. Nosotros seguimos à Bernal Diaz del Castillo , que dize lo que viò , y lo mas semejante à la verdad: pues no cabe en humano discurso , que vn hombre tan avisado como Hernan Cortès (quando tuviera entonces esta resolucion) se adelantasse à desconfiar descubiertamente à Diego Velazquez , hasta salir de su Jurisdiccion ; pues avia de tocar con la Armada en otros Lugares de la misma Isla , para recoger los bastimentos , y la gente , que le aguardava en ellos : ni quando dieramos en su entendimiento , y sagacidad esta inadvertencia , parece creible , que en vn lugar de tan corta poblacion , como era entonces la Villa de San-

tia-

Socorrenle los Amigos para el gasto de la empresa.

Alistanse trecientos Soldados.

Embarcasse la gente.

Despidese Hernã Cortès de Diego Velazquez.

Refutanse los Autores que dizen , que saliò de Cuba con nuestra intencion.

Inconsequencias de esta desconfianza

tiago, se pudiesen embarcar trecientos hombres, llamados de noche por sus casas; y entre ellos Digo de Ordaz, y otros familiares del Governador, sin que huviesse vno, entre tantos, que le avisasse de aquella novedad; ò despertassen los que observaban sus acciones, al ruido de tanta commocion: admirable silencio en los vnos, y extraordinario descuydo en los otros. No negarèmos, que Hernàn Cortès se apartò de la obediencia de Diego Velazquez, pero fue despues, y con la causa que verèmos.

CAPITULO XI.

PASSA CORTES CON LA Armada à la Villa de la Trinidad, donde la refuerza con numero considerable de Gente: consiguen sus emulos la desconfianza de Velazquez, que haze ruinas diligencias para detenerle.

Parte la Armada, y se ca en la Villa de la Trinidad.
PArtiò la Armada de el Puerto de Santiago de Cuba en diez y ocho de Noviembre del Año de mil quinientos y diez y ocho: y costeando la Isla por la banda del Norte, ázia el Oriente, llegó, en pocos dias, à la Villa de la Trinidad: donde tenia Cortès algunos Amigos, que le hizieron grata acogida. Publicò luego

su Iornada, y se ofrecieron à seguirle en ella Iuan de Escalante, Pedro Sanchez Faifán, Gonzalo Mexia, y otras Personas principales de aquella Poblacion. Llegaron poco despues en su seguimiento, Pedro de Alvarado, y Alonso Davila, que fueron Capitanes en la Entrada de Iuan de Grijalva, y quatro hermanos de Pedro de Alvarado, que se llamavan, Gonzalo, Jorge, Gomez, y Iuan de Alvarado. Pafsò la noticia à la Villa de Santi Spiritus, que estava poco distante de la Trinidad, y de ella vinieron, con el mismo intento de seguir à Cortès, Alonso Hernandez Portocarrero, Gonzalo de Sandoval, Rodrigo Rangel, Iuan Velazquez de Leon (Pariente del Governador) y otras Personas de calidad: cuyos nombres tendrán mejor lugar, quando se refieren sus hazañas. Con este refuerzo de gente noble, y con otros cien Soldados, que se juntaron de ambas Poblaciones, iba tomando considerable cuerpo la Armada; y al mismo tiempo se compravan bastimentos, municiones, armas, y algunos cavallos: ayudando todos à Cortès con su caudal, y con sus diligencias: porque sabia gran gear los animos con el agrado, y con las esperanzas, y ser superior, sin dexar de ser compañero.

Gente que se alistò en esta Villa.

Nueva Relata de la Villa de Santi Spiritus.

Buelven los emulos de Cortès à descreditarle en la Isla de Cuba.

Pero apenas bolviò las espaldas al Puerto de Santiago, quando sus Emulos empezaron à levantar la voz contra él: hablando yà en su inobediencia con aquel atrevimiento cobarde, que suele facilitar los cargos del ausente. Oyòlos Diego Velazquez; y aunque fue con desagrado, reconocieron en su animo vna seguridad inclinada al rezelo, y facil de llevar ázia la desconfianza; para cuyo fin, se ayudaron de vn viejo, que llamavan Iuan Millàn: hombre, que sin dexar de ser ignorante, professava la Astrologia: loco de otro genero, y locura de otra especie. Este, inducido de los demàs, le dixo con grandes prevenciones del secreto, algunas palabras misteriosas de la incierta seguridad de aquella Armada: dandole à entender, que hablaban en su lengua las Estrellas: y aunque Diego Velazquez tenía entendimiento, para conocer la vanidad de estos Pronosticos, pudo tanto el hablarle à proposito de lo que temia, que el despreciar al Astrologo, fue principio de creer à los demàs.

Entra en desconfianza Diego Velazquez.

De tan debiles principios, como estos, naciò la primera resolucion, que tomò Diego Velazquez de romper con Hernan Cortès, quitandole el Gobierno de la Armada. Despachò luego dos Correos à la Vi-

lla de la Trinidad, con cartas para todos los Confidentes, y vna orden expresse, para que Francisco Verdugo, su cuñado (que entonces era su Alcalde mayor en aquella Villa) le desposseyesse judicialmente de la Capitania General: suponiendo que ya estava revocado el Título con que la servia, y nombrada persona en su lugar. Llegò brevemente à noticia de Cortès este contratiempo; y sin rendir el animo à la dificultad del remedio, se dexò ver de sus Amigos, y Soldados, para saber como tomavan el agravio de su Capitan; y conocer, si podia fiarse de su razon, en el juicio, que hacian della los demàs. Hallòlos à todos, no solo de su parte, sino resueltos à defenderle de semejante injuria, sin negarse al ultimo empeño de las armas. Y aunque Diego de Ordaz, y Iuan Velazquez de Leon estuvieron algo remissos, como mas dependientes del Governador, se reduxeron facilmente, à lo que no pudieran resistir: con cuya seguridad, pasó despues à verse con el Alcalde mayor: sabiendo ya lo que llevaba en su quexa. Ponderòle quanto aventurava en ponerse de parte de aquella sinrazon: disgustando à tanta gente principal como se seguia: y quanto se podia empujar la irritacion de los Soldados, cuya voluntad

Despacha diferentes ordenes contra Hernan Cortès.

Procura remediarlo Hernan Cortès.

Sienten su agravio los Soldados.

Oye su quexa Francisco Verdugo.

avia

avia grangeado para servir mejor con ellos à Diego Velazquez: y le emberazava yà para poder obedecerle: hablando en vno, y otro con vn genero de resolucion; que sin dexar de ser modestia, estava lexos de parecer humildad, ò falta de espiritu. Conociò Francisco Verdugo la razon que le affistia, y poco inclinado, por su misma generosidad, à ser instrumento de semejante violencia, le ofreciò no solamente suspender la orden, sino replicar à ella, y escribir à Diego Velazquez, para que desistiese de aquella resolucion: que yà no era practicable por el disgusto de los Soldados, ni se podria executar, sin graves inconvenientes. Ofrecieron lo mismo Diego de Ordaz, y los demàs, que tenian con èl alguna autoridad: cuyo medio se executò luego, y Hernan Cortès le escriviò tambien, doliendose amigablemente de su desconfianza; sin ponderar su desayre, ni olvidar el rendimiento, como quien se hallava obligado à quejarse, y deseava no tener razon de parecer quexoso, ni ponerse en terminos de agraviado.



CAPITULO XII.

PASSA HERNAN CORTES desde la Trinidad à la Havana, donde consigue el ultimo refuerzo de la Armada, y padece segunda persecucion de Diego Velazquez.

HEcha esta diligencia, que pareciò entonces bastante, para sossegar el animo de Diego Velazquez, tratò Hernan Cortès de proseguir su Navegacion: y embiando por tierra à Pedro de Alvarado, con parte de los Soldados: para que cuydasse de conducir los cavallos, y hazer alguna gente en las estancias del camino, partiò con la Armada al Puerto de la Havana, ultimo parage de aquella Isla, por donde empieza lo mas Occidental della, à dexarse ver del Septentrion. Sallieron los Navios de la Trinidad con viento favorable; pero sobreviniendo la noche, se desviaron de la Capitania, donde iba Cortès; sin observar, como devian, su derrota, ni echarle menos, hasta que la luz del dia les puso à la vista el error de sus Pilotos: y empeñados ya en proseguirle, continuaron su viage, y llegaron al Puerto, donde saltò la gente en tierra. Hospedòla con agassajo, y liberalidad Pedro de Barba, que à la

Replica Francisco Verdugo à la orden de Diego Velazquez.

Parte Hernan Cortès al Puerto de la Havana.

La Habana

Peligra la Capitania de Hernan Cortès.

Prosiguen su Navegaciòn los demàs Baxeles.

à la fazon era Governador de la Havana, por Diego Velazquez: y andavan todos pesafosos de no aver esperado à su Capitan, ò buelto en su demanda; sin passar entonces con el discurso à mas que prevenir sus disculpas, para quando llegasse.

Varias opiniones sobre la falta de Cortès.

Pero viendo que tardava mas de lo que parecia possible, sin averle sucedido algun fracaso, empezaron à inquietarse, divididos en varias opiniones: porque unos clamavan, que bolviessen dos, ò tres Baxeles, à buscarle por las Islas de aquella vecindad: otros proponian, que se nombrasse Governador en su ausencia: y algunos tenian por intempestiva, ò sospechosa esta proposicion; y como no avia quien mandasse, resolvian todos: y ninguno executava. El que más insistia en la opinion de que se nombrasse Governador, era Diego de Ordaz, que como primero en la confianza de Diego Velazquez, queria preferir à todos, y hallarse con el interin, para estar mas cerca de la propiedad. Pero despues de siete dias, que duraron estas diferencias, llegó à el salvamento Hernan Cortès con su Capitana.

Diego de Ordaz pretende el Gobierno en el interin.

cion, que aquella noche, navegando la Armada sobre unos Bajos, que están entre el Puerto de la Trinidad, y el Cabo de San Anton, poco distantes de la Isla de Pinos, tocò en ellos la Capitana, como Navio de mayor porte, y quedó encallada en la Arena, de suerte, que estuvo à pique de zozobrar: accidente de gran cuydado, en que se empezó à descubrir, y acreditar, el Espiritu, y la actividad de Cortès: porque animando à todos, à vista del peligro, supò templar la diligencia con el sosiego, y obrar, lo que convenia, sin detenerse, ni apresurarse. Su primer cuydado fue, que se echasse el Esquife à la Mar: y luego ordenò, que en el se fuesse transportando la carga del Navio à una Isleta, ò Arrecife de arena, que estava à la vista: por cuyo medio le aligerò, hasta que pudo nadar sobre los bagios: y sacandole despues al agua, bolvió à cobrar la carga, y profigió su detota: aviendo gastado en esta obra los dias de su detencion, y salido de aquel aprieto con tanto credito, como felicidad.

Accidente que detuvo à Hernan Cortès.

Alojóle Pedro de Barba en su misma casa: y fue notable

Llega Cortès à la Havana, y le hospeda Pedro de Barba.

la aclamacion , con que le recibió la Gente : cuyo numero empezó luego à crecer : alifrandose por sus Soldados algunos vezinos de la Havana, y entre ellos Francisco de Mortejo , que fue despues Adelantado de Yucatàn , Diego de Soto el de Toro , Garci Caro, Iuan Sedeño , y otras personas de calidad , y acomodadas , que autorizaron la empreffa , y ayudaron con sus haciendas al vltimo apresto de la Armada. Gastaronse en estas prevenciones algunos dias ; pero no sabia Cortés perder el tiempo que se detenia; y assi ordenò que se sacasse à tierra la Artilleria : que se limpiassen , y provassen las Piezas : observando los Artilleros el alcance de las balas : y por aver en aquella tierra copia de Algodon, mandò hacer cantidad de armas defensivas , de vnos colchados, en forma de Casacas, que llamavan Escaupiles: invencion de la necesidad, que aprovò despues la experiencia; dando à conocer, que vn poco de Algodon , floxamente punteado , y sujeto entre dos lienços , era mejor defensa , que el Azero , para resistir à las flechas , y dardos arrojadizos , de que vsavan los Indios: porque perdian la

Soldados, que se alifraron en la Havana.

Prevenciones, que se hicieron en la Havana.

Armas defensivas, q̄ llamavan Escaupiles.

fuerza entre la misma floxedad de el reparo , y quedavan sin actividad , para ofender à otro , con la resulta del golpe.

Al mismo tiempo hacia, que los Soldados se habilitassen en el uso de los arcabuces , y las ballestas , y se enseñassen à manejar la pica : à formar , y desfilas vn Esquadron : à dar vna carga , y à ocupar vn puesto; adestrandolos èl mismo con la voz , y con el exemplo, en estos ensayos , ò rudimentos de el Arte militar ; como lo observavan los antiguos Capitanes , que fingian las batallas , y los asaltos , para enseñar à los visos la verdad de la guerra : cuya disciplina , practicada cuydadamente en el tiempo de la Paz , tuvo tanta estimacion entre los Romanos, que de este exercicio tomaron el nombre los Exercitos.

Al mismo passo , y con el mismo fervor se iba caminando en las demàs prevenciones ; pero quando estavan todos mas gustosos con la vezindad de el dia señalado para la partida , llegó à la Havana Gaspar de Garnica , criado de Diego Velazquez , con nuevos despachos para Pedro de Barba, en que

Dispone Cortés que se exerciten los Soldados.

Tomaron el nombre los Exercitos, del exercicio.

Gaspar de Garnica viene con nuevas ordenes de Velazquez.

Ordena Velazquez à Pedro de Barba, que prenda à Cortès.

que le ordenava , sin dexarle arbitrio , que quitasse luego la Armada à Cortès , y le le embiasse preso con toda seguridad : ponderandole quan irritado quedava con Francisco Verdugo , por que le dexò passar de la Trinidad : y dandole à entender con este enojo , lo que aventurava en no obedecerle con mayor resolucion. Escriviò tambien à Diego de Ordaz , y à Iuan Velazquez de Leon , que affistiesen à Pedro de Barba en la execucion de esta orden. Pero no faltó quien avisasse à Cortès , con el mismo Garnica , de todo lo que passava : exortandole , à que mirasse por si ; pues el que le hizo el beneficio , de fiarle aquella empreffa , tratava de quitarsela , con tanto desdoro suyo , y le librava de el riesgo de ingrato , arrojandole violentamente de la obligacion en que le avia puesto.



CAPITULO XIII.

RESVELVESE HERNAN Cortès à no dexarse atropellar de Diego Velazquez : motivos justos de esta resolucion ; y lo demas que passò , hasta que llegó el tiempo de partir de la Havana.

AVnque Hernan Cortès era hombre de gran corazon , no pudo dexar de sobresaltarse con esta noticia , que trahia de mas sensible , todo aquello , que tuvo de menos esperada ; por que estava creyendo , que Diego Velazquez se avria dado por satisfecho , con lo que le escrivieron , y aseguraron todos en respuesta de la primera orden , que llegó à la Villa de la Trinidad. Pero viendo , que esta nueva orden venia ya con señales de obstinacion irremediable , empezó à discurrir con menos templanza , en el modo de bolver por si. Consideravase por vna parte aplaudido , y aclamado de todos los que le seguian ; y por otra , abatido , y condenado à vna prision , como delinquente. Reconocia , que Diego Velazquez tenia empleado algun dinero en la primera forma-

Discurre Cortès en bolver por su reputacion.

Motivos de su resolucion.

Escribe à sus confidentes sobre lo mismo.

cion de aquella Armada; pero que tambien era suya, y de sus Amigos, la mayor parte del gasto, y todo el nervio de la Gente. Rebolvia en su imaginacion todas las circunstancias de su agravio: y poniendo los ojos en los desayres, que avia sufrido hasta entonces, se bolvia contra si: llegando à enojarse con su paciencia, y no sin alguna causa: porque esta virtud se dexa irritar, y affligir dentro de los limites de la razon; pero en passando de ellos, declina en baxeza de animo, y en falta de sentido. Congojavale, tambien, el malogro de aquella Empresa, que se perderia enteramente, si el bolviessse las espaldas: y sobre todo le apretava en lo mas vivo del corazon, el ver aventurada su honra; cuyos riesgos (en quien sabelo que vale) tienen el primer lugar en la defensa natural.

Sobre estos discursos, à este tiempo, y con esta irritacion, tomò Hernan Cortès la primera resolucion de romper con Diego Velazquez; de que se convence lo poco, que le favoreciò Antonio de Herrera; poniendo este rompimiento en la Ciudad de Santiago, y en vn hombre acabado de obligar.

Estamos à lo que refiere Bernal Diaz del Castillo, en esta noticia; y no es el Autor mas favorable: porque Gonzalo Fernandez de Oviedo affienta, que se mantuvo en la dependencia del Governador Diego Velazquez, hasta que ya dentro de Nueva España, llegò el caso de obrar por si: dando cuenta al Emperador de los primeros sucessos de su Conquista.

No parezca digression agena del asunto, el avernos detenido en preservar de estos primeros deslucimientos à nuestro Hernan Cortès. Tan lejos tenemos las causas de la lisonja, en lo que defendemos, como las del odio, en lo que impugnamos; pero quando la Verdad abre camino para desagraviar los principios de vn hombre, que supo hazerse tan grande con sus obras, devemos seguir sus passos, y complacernos de que sea lo mas cierto, lo que està mejor à su fama.

Bien conocemos, que no se deve callar en la Historia, lo que se detuviere por culpable; ni omitir lo que fuere digno de reprehension: pues sirven tanto en ella los exemplos, que hazen aborrecible el vicio, como los que persuaden à la imitacion

de

Cabe la defensa de la razon en la Historia.

Culpa de algunos Historiadores el inclinarse à los menos favorables.

Terminos de la paciencia.

Llega el caso de negar à Diego Velazquez la obediencia.

Fue justa y razonable la resolucio de Cortès.

de la virtud; pero esto de inquirir lo peor de las acciones, y referir como verdad, lo que se imaginò, es mala inclinacion del ingenio, y culpa conocida en algunos Escritores, que leyeron à Cornelio Tacito, con ambicion de imitar lo inimitable: y se persuaden à que le deben el espíritu, en lo que malician, ò interpretan, con menos artificio, que veneno.

Van à imitacion de Cornelio Tacito.

No era tiempo de obrar con moderacion.

Bolviendo, pues, à nuestra narracion, resuelto ya Hernan Cortès à que no le convenia diffimular su queja; ni era tiempo de consejos, medios que ordinariamente son enemigos de las resoluciones grandes, tratò de mirar por sí: usando de la fuerza, con que se hallava, segun la huviesse menester: y antes que Pedro de Barba se determinasse, à publicar la orden, que tenia contra él, puso toda su diligencia en apartar de la Havana à Diego de Ordaz; de quien se recelava mas, despues que supo los intentos que tuvo de hacerse nombrar por Governador en su ausencia: y assi le ordenò, que se embarcasse luego en vno de los Baxeles, y fuesse à Guanicànico (Poblacion situada de la otra parte de el Ca-

Aparta Hernan Cortès de la Havana à Diego de Ordaz.

bo de San Anton) para recoger vnos bastimentos, que se avian encaminado por aquel parage; mientras él llegava con el resto de la Armada: y asistiendo à la execucion de esta orden, con sossegada actividad, se hallò brevemente desembarazado de el sugeto, que podia hacerle alguna oposicion: y pasó à verse con Iuan Velazquez de Leon, á quien reduxo facilmente à su partido: porque estava algo desabrido con su Pariente, y era hombre de mas docilidad, y menos artificio, que Diego de Ordaz.

Reduce à Iuan Velazquez de Leon.

Con estas prevenciones se dexò ver de sus Soldados, publicando la nueva persecucion, de que estava amenazado: corriò la voz, y vinieron todos à ofrecerse, conformes en la resolucion de asistirle; aunque diferentes en el modo de darse à entender: porque los Nobles manifestavan su animo, como efecto natural de su obligacion: pero los demàs; tomaron su causa con sobrado fervor: rompiendo en voces descompuestas, que llegaron à poner en cuydado al mismo que favòrecian: verificandose en su inquietud, y en sus amenazas, lo que suele perder la razon, quando se dexa tratar

Ofrecen asistirle todos los Nobles de su sequito.

Y el resto de su Exercito con mayor destemplanza.

de la muchedumbre.

Busca Pedro de Barba à Hernán Cortés.

Ponese de su parte públicamente.

Lo que refirió à Diego Velazquez.

Pero antes que tomase cuerpo este primer movimiento de la Gente: conociendo Pedro de Barba, lo que aventurava en la dilacion, buscò à Hernán Cortés, y entò desarmando todo aquel aparato, con dezir à voces, que no tratava de poner en execucion la orden de Diego Velazquez; ni queria, que por su mano se obrasse vna sinrazon tan conocida: con que se convirtieron las amenazas en aplausos: y assegurò luego la sinceridad de su animo; despachando públicamente à Gaspar de Garnica con vna carta para Diego Velazquez, en que le decia, que ya no era tiempo de detener à Cortés: porque se hallava con mucha gente, para dexasse maltratar, ò reducirse à obedecer: y le ponderava, no sin encarecimiento, la inquietud que ocasionò su orden en aquellos Soldados, y el peligro en que se viò aquel Pueblo de alguna turbacion: concluyendo la carta, con aconsejarle, que llevasse à Cortés por el camino de la confianza; cobrando el beneficio pasado con nuevos beneficios, y se aventurasse à fiar de su agradecimiento, lo que ya no se podia esperar de la persuas-

sion, ni de la fuerza.

Hecha esta diligencia, se puso todo el cuydado, en abreviar la partida; y fue necesario para sossegar la Gente, que mal hallada al parecer, sin la colera, que avia concebido, bolvia nuevamente à inquietarse, con vna voz, que corrió, de que Diego Velazquez tratava de venir à executar personalmente aquella violencia: como dicen, que lo tuvo resuelto; pero aventurara mucho, y no lo huviera conseguido: porque suele ser flaco argumento el de la autoridad, para disputar con los que tienen la razon, y la fuerza de su parte.

Tratase de abreviar la partida.

CAPITULO XIV.

DISTRIBUYE CORTES los cargos de su Armada; parte de la Havana, y llega à la Isla de Cozumel, donde passa muestra, y anima sus Soldados à la Empresa.

De la Havana à Cozumel en febrero de 1519.

A Viafe agregado vn Bergantin de mediano porte à los diez Baxeles, que estavan prevenidos: y allí formò Cortés de su Gente, onze Compañias, dando vna à cada Baxel: para cuyo gobierno nombrò por

Hallase Cortés con diez Baxeles, y vn Bergantin.

Forma Compañias, y nombra Capitanes.

Ca-

Capitanes , à Iuan Velazquez de Leon , Alonso Hernandez Portocarrero , Francisco de Montejo, Cristoval de Olid, Iuan de Escalante, Franco de Moral , Pedro de Alvarado , Francisco Saucedo, y Diego de Ordaz ; que no le apartò para olvidarle , ni se resolviò à tenerle ocioso , dexandole desobligado ; y reservando para si el gobierno de la Capitana , encargò el Bergantin à Ginès de Nortes.

Encargò la Artilleria à Francisco de Orozco.

Diò tambien el cuydado de la Artilleria à Francisco de Orozco , Soldado de reputacion en las Guerras de Italia; y el cargo de Piloto mayor à Anton de Alaminos , diestro en aquellos Mares , por aver tenido esta misma ocupacion en los dos viages de Francisco Fernandez de Cordova , y

Embarcòse la Gente:

Iuan de Grijalva. Formò sus instrucciones: previniendo con cuydadosa proligidad las contingencias : y llegado el dia de la Embarcacion , se dixo con solemnidad vna Missa del Espiritu Santo que oyeron todos con devocion : poniendo à Dios en el principio , para assegurar los progressos de la obra , que emprendian : y Hernán Cortés , en el primer acto de su juridicion , dio pa-

Devocion de San Pedro.

ta el regimiento de la Armada , el nombre de San Pedro ; que fue lo mismo que invo-

carle , y reconocerle por Patron de aquella Empresa ; como lo avia sido de todas sus acciones , desde sus primeros años. Ordenò luego à Pedro de Alvarado , que adelantandose por la banda del Norte , buscasse en Guanicanico à Diego de Ordaz , para que juntos le esperassen en el Cabo de San Anton ; y à los demàs , que siguiessen la Capitana : y en caso , que el viento , ò algun accidente los apartasse , tomassen el rumbo de la Isla de Cozumel , que descubrió Iuan de Grijalva , poco distante de la Tierra , que buscavan , donde se avia de tratar , y resolver lo que conviniesse , para entrar en ella , y proseguir el intento de su Iornada.

Encaminò su Armada à la Isla de Cozumel.

Partieron vltimamente de el Puerto de la Havana , en diez de Febrero del año de mil y quinientos y diez y nueve , favorecidos , al principio , del viento ; pero tardò poco en declararles su inconstancia : porque al caer del Sol , se levantò vn recio Temporal , que los puso en grande turbacion : y al cerrar de la noche , fue necessario que los Baxeles se apartassen , para no ofenderse , y corriessen impetuosamente ; dexandose llevar del viento , y eligiendò como voluntaria la velocidad,

*parte de la Habana
Febrero
1519.*

Sobreviene un recio temporal.

*Peligro el
Navio de
Francisco
de Moral.*

dad, que no podian resistir. El Navio, que governava Francisco de Moral, padeciò mas que todos; porque vn embate de Mar, le llevò de través el Timon, y le dexò à pique de perderse. Hizo diferentes llamadas, con que puso en nuevo cuydado à los Compañeros; que atentos al peligro ageno, sin olvidar el proprio, hicieron quanto les fue posible, para mantenerse cerca: forcejando à vezes, y à vezes contemporizando con el viento. Cessò la tormenta con la noche; y quando se pudieron distinguir, con la primera luz, los Baxeles, acudiò Cortès, y se acercaron todos al que zozobraba: y à costa de alguna detencion, se remedió el daño, que avia padecido.

*Pedro de
Alvarado
toma el
rumbo de
Cozumel,*

En este tiempo Pedro de Alvarado, que (como vimos) se adelantò en busca de Diego de Ordaz, se hallò, con el dia, arrojado de la tempestad mas dentro de el Golfo, que pensava: porque el mismo cuydado de apartarse de la tierra, que iba costeando, le obligò à correr sin reserva: tomando como seguridad el peligro menor. Reconociò el Piloto, por la brujula, y carta de marear, que avian decaydo tanto del rumbo, que trahian, y se hallavan yà tan

distantes del Cabo de San Anton, que seria temeridad el bolver atràs; y propuso, como conveniente, el passar de vna vez à la Isla de Cozumel. Dexòlo à su arbitrio Pedro de Alvarado: acordandole con floxedad, la orden que trahia de Hernan Cortès, que fue lo mismo que dispensarla: y assi continuaron su viage, y surgieron en la Isla dos dias antes que la Armada. Saltaron en tierra con animo de alojarse en vn Pueblo, vecino à la Costa, que el Capitan, y algunos de los Soldados conocian yà, desde el viage de Iuan de Grijalva; pero le hallaron despoblado: porque los Indios que le habitaban, al reconocer el desembarco de los Estrangeros, dexaron sus casas, retirandose la tierra adentro con sus pobres alhajas: pequeño estorvo de la fuga.

Era pedro de Alvarado mozo de espiritu, y valor, hecho à obedecer con resolucion; pero nuevo en el mandar, para tomarla por sí. Engañòse creyendo, que mientras llegasse la Armada, seria virtud en vn Soldado, todo lo que no fuesse ociosidad; y assi ordenò, que marchasse la gente à reconocer lo interior de la Isla: y à poco mas de vna legua, hallaron otro lugar del-

Llega Pedro de Alvarado à la Isla de Cozumel.

Hazen entrada en la Isla.

Contra orden.

despoblado tambien, pero no tan desproveido, como el primero, porque avia en él alguna ropa, gallinas, y otros bastimentos, que se aplicaron los Soldados, como bienes sin dueño, ó como despojos de la Guerra, que no avia: y entrando en vn Adoratorio de aquellos sus Idolos abominables, hallaron algunas joyuelas, ó pendientes, que servian à su adorno, y algunos instrumentos del Sacrificio, hechos de oro, con mezcla de cobre: que aun siendo valadi, se les hacia ligero. Iornada sin utilidad, ni consejo; que solo sirvió de escarmentar à los Naturales de la Isla, y embarazar el intento que se llevaba de pacificarlos. Conoció (aunque tarde) Pedro de Alvarado, que era licencia, lo que tuvo por actividad: y assi se retiró con su Gente al primer Alojamiento; haciendo en el camino tres prisioneros, dos Indios, y vna India, desgraciados en huir, que se dieron sin resistencia.

Llega la Armada à Cozumuel,

Llegó la Armada el dia siguiente, aviendo recogido el Baxel de Diego de Ordaz; porque Hernan Cortés le avisó desde el Cabo de San Anton: que viniesse à incorporarse con ella: temiendo la contingencia de que se hu-

viessse descaminado con la tempestad Pedro de Alvarado, que le trahia cuydadoso: y aunque se alegró interiormente de hallarle yá en salvo, mandó prender al Piloto, y reprehendió asperamente al Capitan, porque no avia guardado, y hecho guardar su orden, y por el atrevimiento de hacer entrada en la Isla, y permitir à sus Soldados, que saqueassen el Lugar donde llegaron: sobre lo qual le dixo algunos pesares en publico, y con toda la voz, como quien deseava que su reprehencion fuesse doctrina para los demás. Llamó luego à los tres Prisioneros, y por medio de Melchor el Interpretete (que venia solo en esta Iornada, porque avia muerto su Compañero) les dió à entender lo que sentia el mal passage, que hicieron à su Pueblo aquellos Soldados: y mandando que se les restituyesse el oro, y la ropa que ellos mesmos eligieron, los puso en libertad, y les dió algunas bugerías, que llevassen de presente à sus Caziques: para que à vista de estas señales de paz, perdiessen el miedo que avian concebido.

Reprehen- de Cortés la entrada de Alvarado.

Assegura por medio de unos Prisioneros à los vezinos de la Isla.

Alojóse la gente en el Puerto mas vezino à la Costa, y descansó tres dias, sin passar adelante, por no aumentar la

Aloja se la Gente, y pasa muestra el Exercito.

tur-

Numero de la
gente del Exer-
cito.

turbacion de los Isleños. Pasò muestra en Esquadron el Exercito, y se hallaron quinientos y ocho Soldados, diez y seis cavallos, y ciento y nueve entre Maestros, Pilotos, y Marineros; sin los dos Capellanes el Licenciado Iuan Diaz, y el Padre Fray Bartolomè de Olmedo, Religioso de la Orden de nuestra Señora de la Merced, que assistieron à Cortès hasta el fin de la Conquista.

Habla Hernan Cortès à sus Soldados.

Passada la muestra, bolviò à su Aloxamiento, acompañado de los Capitanes, y Soldados mas principales: y tomando entre ellos lugar, poco diferente, los habló en esta sustancia: Quando considero, Amigos y Compañeros míos, como nos ha juntado en esta Isla nuestra felicidad; quantos estoruos, y persecuciones dexamos atrás; y como se nos han deshecho las dificultades; conozco la mano de Dios en esta obra, que emprendemos: y entiendo que en su altissima providècia es lo mismo fauorecer los principios, que prometer los successos. Su causa nos lleva, y la de nuestro Rey (que tambien es suya) à conquistar Regiones no conocidas; y ella misma boluerà por si, mirando por nosotros. No es mi animo facilitaros la Empresa que acometemos; combates nos esperan sangrientos, facciones increíbles, batallas desiguales, en que

uareis menester socorridores de todo vuestro valor; miserias de la necesidad, inclemècias del tiempo, y asperezas de la Tierra: en que os serà necessario el sufrimiento; que es el segundo valor de los hombres, y tan hijo del corazon como el primero, que en la guerra mas vezes sirve la paciencia, que las manos; y quiza por esta razon tuvo Hercules el nombre de inuencible, y se llamaron trabajos sus hazañas. Hechos estais à padecer, y hechos à pelear en estas Islas, que dexais conquistadas: mayor es nuestra Empresa, y deuenos ir prevenidos de mayor ossadia; que siempre son las dificultades del tamaño de los intentos. La Antiguiedad pintò, en lo mas alto de los Montes el Templo de la Fama, y su Simulacro en lo mas alto del Templo: dando à entender, que para hallarla, aun despues de vécida la cumbre, era menester el trabajo de los ojos. Pocos somos, pero la unioy multiplica los Exercitos, y en nuestra conformidad està nuestra mayor fortaleza: uno, Amigos, ha de ser el consejo en quanto se resoluiere: una la mano en la execucion: comùn la utilidad, y comùn la gloria en lo que se conquistare. Del valor de qualquiera de nosotros se ha de fabricar, y cõponer la seguridad de todos. Vuestro Caudillo soy; y serè el primero en aventurar la vida por el menor de los Soldados; mas tendreis que obedec-

decer en mi exemplo, que en mis ordenes: y puedo asseguraros de mi, que me basta el animo a conquistar un Mando entero, y aun me lo promete el corazon, con no sé que movimiento extraordinario, que suele ser el mejor de los presagios. Alto, pues, à convertir en obras las palabras; y no os parezca temeridad esta confianza mia, pues se funda en que os tengo à mi lado y dexo de fiar de mi, lo que espero de vosotros.

*Dexanse
ver en va-
rias tropas
los Indios de
Cozumel.*

Alli los persuadia, y animava, quando llegó noticia de que se avian dexado ver algunos Indios, à pequeña distancia; y aunque al parecer venian desvnidos, y sin aparato de guerra, mandò Cortès, que se preveniesse la gète sin ruido de cajas, y que estuviesse encubierta al abrigo del mismo Alojamiento, hasta ver si se acercavan, y con que determinacion.

CAPITULO XV.

*PACIFICA HERNAN
Cortès los Isleños de Cozumel:
haze amistad con el Cazique: de-
triba los Idolos: dà principio à la
introduccion del Evangelio: y
procura cobrar unos Españoles,
que estavan prisioneros en
Yucatàn.*

*Pacificanse
los Indios de
Cozumel.*

Estavan los Indios en pequeñas tropas, dis-

curriendo (al parecer) entre si, como quien observava el movimiento, y se anima en la quietud de nuestra Gente. Ibanse acercando los mas atrevidos; y como estos no recibian daño, se atrevian los cobardes, con que en breve tanto llegaron algunos al Quartel, y hallaron en Cortès, y en los demàs, tan favorable acogida, que convocaron à sus Compañeros. Vinieron muchos aquel dia, y andavan entre los Soldados con alegre familiaridad, tan hallados con sus Huespedes, que apenas se les conocia la admiracion; antes se portavan como Gente enseñada à tratar con forasteros. Avia en esta Isla vn Idolo muy venerado entre aquellos Barbaros, cuyo nombre tenia inficionada la devocion de diferentes Provincias de la Tierra firme, que frequentavan su Templo en continuas peregrinaciones: y assi estavan los Isleños de Cozumel hechos à comerciar con Naciones estrangeras, de diversos trages, y lenguas; por cuya causa, ò no estrañarian la novedad de nuestra Gente, ò la estrañarian sin encogimiento.

*Idolo muy
venerado
en Cozumel*

Aquella noche se retiraron todos à sus casas: y el dia siguiente vino el Cazique prin-

*Visita à
Cortès el
Cazique de
la Isla.*

principal de Isla , à visitar à Cortès , con grande , aunque deslucido acompañamiento : trayendo èl mismo su embaxada , y su regalo. Recibiòle con agasajo , y cortesía : y por medio del Interprete le assegurò de su benevolencia , y le ofreciò su amistad , y la de su Gente : à que respondiò , que la admitia , y que era hombre , que la sabria mantener. Oyòse entre los Indios , que le acompañavan , vno , que al parecer , repetia , mal pronunciado , el nombre de Castilla : y Hernan Cortès (en quien nunca el divertimiento llegava , à ser descuydo) reparò en ello , y mandò al Interprete , que averiguasse la significacion de aquella palabra ; cuya advertencia , aunque pareciò entonces casual , fue de tanta consideracion , para facilitar la Conquista de Nueva España , como verèmos despues.

Noticias de Castilla en la Isla.

Hallase noticia de vnos Prisioneros Españoles.

Decia el Indio , que nuestra Gente se parecia mucho à vnos Prisioneros , que estavan en Yucatàn , naturales de vna Tierra , que se llamava Castilla : y apenas lo oyò Cortès , quando resolviò ponerlos en libertad , y traerlos à su compañía. Informòse mejor : y hallando que estavan en poder de vnos Indios principales , que residian dos Iornadas

la tierra adentro de Yucatàn , comunicò su intento al Cazi- que , para que le dixesse si eran Indios guerreros , los que tenian en su Dominio , aquellos Christianos , y con que fuerza se podria conseguir el sacarlos de esclavitud. Respon- diòle con pronta , y notable advertencia , que seria lo mas seguro tratar de rescatarlos à trueque de algunas dadas : porque entrando de guerra , se expondria à que mataassen los esclavos , y à no quedar ayroso con el castigo de sus dueños. Abrazò Hernan Cortès su consejo ; admirandose de hallar tan buena Política en el Cazi- que , à quien deviò de enseñar algo de la Razon que llaman de Estado , aquello poco que tenia de Principe.

Que residian en Yucatàn.

Notable promptitud del Cazi- que.

Dispuso luego , que Diego de Ordaz passasse con su Baxel , y con la gente de su cargo , à la Costa de Yucatàn , por la parte mas vezina à Cozumel (que serian quatro leguas de travesía) y que echasse en tierra los Indios , que señalò el mismo Cazi- que ; para esta diligencia : los quales llevaron carta de Cortès para los Prisioneros , con algunas buxerías que sirviessen de precìo à su rescate ; y Diego de Ordaz orden , para esperarlos ocho dias , en cuyo termi-

Và Diego de Ordaz por los Prisioneros.

no ofrecieron los Indios bolver con la respuesta.

Haze Hernan Cortes buen passage à los Isleños.

Entretanto Cortès marchò, con su Gente vnida, à reconocer la Isla; no porque le pareciese necesario ir en defensa; sino porque no se desmandassen los Soldados, y recibiesen algun daño los Naturales. Deciales: *Que aquella era una pobre Gente sin resistencia, cuya sinceridad pedía, como deuda, el buen tratamiento, y cuya pobreza atava las manos à la codicia: que de aquel pequeño pedazo de tierra, no se avia de sacar otra riqueza, que la buena fama. Y no penséis (prosegua) que la opinion, que aqui se ganare, se estrecha à los cortos limites de una Isla miserable: pues el concurso de los Peregrinos, que suelen acudir à ella (como a veis entendido) llevarà vuestro nombre à otras Regiones: donde avremos menester despues el credito de piadosos, y amigos de la razon, para facilitar nuestros intentos, y tener menos que pelear, donde aya mas que adquirir.* Con estas, y otras amigables platicas los llevaba contentos, y reprimidos. Iban siempre acompañados del Cazique, y de muchos Indios, que acudian con bastimentos, y passavan cuentas de vidrio por buena moneda: creyendo, que hacian à los compradores el mismo engaño, que padecian.

A poco trecho de la Costa se hallaron en el Templo de aquel Idolo tan venerado: fabrica de piedra, en forma quadrada, y de no despreciable Arquitectura. Era el Idolo de figura humana; pero de horrible aspecto, y espantosa fiereza, en que se dexava conocer la semejanza de su original. Observòse esta misma circunstancia en todos los Idolos, que adorava aquella Gentilidad: diferentes en la hechura, y en la significacion; pero conformes en lo feo, y abominable: ò acertassen aquellos Barbaros en lo que fingian: ò fuesse que el Demonio se les aparecia como es, y dexava en su imaginacion aquellas especies; con que seria primorosa imitacion del Artifice la fealdad del Simulacro.

Dicen, que se llamava este Idolo Cozumel, y que diò à la Isla el nombre que se conserva oy en ella; mal conservado, si es el mismo que el Demonio tomò para sí: falta de advertencia que se ha vinculado en los Mapas, contra toda razon. Avia gran concurso de Indios, quando llegaron los Españoles, y en medio de ellos estava vn Sacerdote, que se diferenciava de los demás en no sè que ornamento, ò media vestidura, de que tenia

Templo, y forma de el Idolo de Cozumel.

Fiereza de todos los Idolos.

Cozumel, nombre del Idolo.

Predicava vn Sacerdote del Idolo.

nia mal cubiertas las carnes: y al parecer los predicava, ò inducia con voces, y ademanes, dignos de rifa; porque desvariava en tono de Sermon, y con toda aquella gravedad, y ponderacion, que cabe en vn hombre desnudo. Interrumpiòle Cortès, y buuelto al Caziqúe, le dixo: *Que para mantener la amistad, que entre los dos tenian asentada, era necesario, que dexasse la falsa adoracion de sus Idolos, y que à su exemplo hiziesse lo mismo sus vassallos.* Y apartandose con èl, y con el Interpretete, le diò à entender su engaño, y la verdad de nuestra Religion, con argumentos manuales, acomodados à la rudeza de sus oydas; pero tan eficaces, que el Indio quedó assombrado, sin acertar à responder; como quien tenia entendimiento para conocer su ignorancia. Cobróse, y pidió licencia para comunicar aquel negocio à los Sacerdotes: porque en puntos de Religion, les dexava, ò les cedia la suprema autoridad. De cuya conferencia resultò el venir aquel venerable Predicador, acompañado de otros de su profession, y el dar todos grandes voces, que desconfiadas por el Interpretete, contenian diferentes protestas de parte de el Cielo, contra

qualquiera que se atreviesse à turbar el culto de sus Dioses: intimando, que se veria el castigo al mismo instante, que se intentasse el atrevimiento. Irritóse Cortès de oír semejante amenaza, y los Soldados hechos à observar su semblante, conocieron su determinacion, y embistieron con el Idolo: arrojandole del Altar, hecho pedazos, y executando lo mismo con otros Idolos menores, que ocupavan diferentes Nichos. Que daron atonitos los Indios de ver possible aquel destrozo; y como el Cielo se estuvo quedo, y tardò la venganza, que esperavan, se fue convirtiendo en desprecio la adoracion, y empezaron à correrse de tener Dioses tan sufridos: Siendo esta verguenza el primer esfuerzo, que hizo la Verdad en sus corazones. Cortieron la misma fortuna otros Adoratorios; y en el principal dellos (limpio ya de aquellos fragmentos inmundos) se fabricò vn Altar, y se colocò vna Imagen de Nuestra Señora: fixando à la entrada vna Cruz grande, que labraron, con piadosa diligencia, los Carpinteros de la Armada. Dixose Missa en aquel Altar el dia siguiente, y affistieron á ella, mezclados con los Españoles el Cacique, y

Derribanse los Idolos de Cozumel.

Fabricase Altar, y se dice Missa.

Oyen Missa los Indios.

mu-

Procura Cortès reducir al Caziqúe.

Protestas del Sacerdote.

mucho numero de Indios con vn silencio, que parecia devocion: y pudo ser afecto natural del respeto, que infundan aquellas santas Cere- monias, ò sobrenatural de el mismo inefable Misterio.

Buelve Die- go de Ordaz sin los Pri- sioneros.

Asi ocuparon el tiempo Cortès, y sus Soldados, haf- ta que passados los ocho dias, que llevò de termino Diego de Ordaz, para espe- rar à los Españoles, que esta- van captivos en Yucatàn, bolviò à la Isla, sin traer no- ticia dellos, ni de los Indios, que se encargaron de buscar- los. Sintiólo mucho Hernan Cortès; pero en la duda, de que le huviesse engañado aquellos Barbaros, por que- darse con los rescates: que tanto codiciavan, no quiso detener su viage, ni dar à en- tender su rezelo al Cazique; antes se despidió del con vr- banidad, y agassajo: encar- gandole mucho la Cruz, y a- quella Santa Imagen, que de- xava en su poder, cuya vene- racion fiava de su amistad: entretanto, que mejor in- truido, pudiesse abrazar la verdad con el enten- dimiento.

Encomien- da Cortès al Cazique la Santa Ima- gen, y la Cruz.



CAPITVLO XVI.

PROSIGVE HERNAN Cortès su viage, y se halla obli- gado de vn accidente à bol- ver à la misma Isla: Recoge con esta de- tencion à Geronimo de Aguilar, que estava cautivo en Yuca- tàn, y se dà quenta de su cautiverio.

Bolviò Cortès à su Na- vegacion; con animo de seguir el mismo rumbo, que abrió Iuan de Grijalva, y buscar aquellas Tierras, de donde le retirò su demasiada obediencia. Iba la Armada viento en popa, y todos ale- gres de verse yà en viage, pe- ro à pocas horas de prosperi- dad, se hallaron en vn acci- dente, que los puso en cuyda- do. Disparò vna Pieza el Na- vio de Iuan de Escalante; y bolviendo todos à mirarle, repararon al principio, en que seguia con dificultad, y despues, en que tomava la buelta de la Isla. Conociò Hernan Cortès lo que aque- llas señas davan à entender: y sin detener en el discurso la resolucion, mandò, que toda la Armada bolviessse en su se- guimiento. Fue bien necessa- ria la diligencia de Iuan de Escalante para escapar el Ba- xel: porque se iba llenando de agua,

Buelve à navegar la Armada.

Peligro el Baxel de Iuan de Es- calante.

Buelve la Armada à Cozumuel.

agua tan irremediablenete, que llegó à la Isla en terminos de anegarse; aunque tardaron poco los que venian en su socorro. Desembarcò la Gente; y acudieron luego à la Costa el Cazique, y algunos de sus Indios, que, al parecer, no dexavan de estrañar, con algun rezelo, la brevedad de la buelta: pero luego que entendieron la causa, ayudaron con alegre sollicitud à la descarga del Baxel, y affiliaron despues à los reparos, y à la carena de que necesitava: fiendo en vno, y en otro de mucho servicio sus Canoas, y la destreza con que las manejan.

encareciendo, como hazaña de su buen proceder; aquellas dos, ò tres horas de confianza.

Digno es de particular reparo este accidente, que detuvo el viage de Cortès: obligandole à desandar aquellas leguas, que avia navegado. Algunos successos, aunque caben en la posibilidad, y en la contingencia, se hazen advertir, como algo mas, que casuales. Quien viò interrumpida la navegacion de la Armada, y aquel Navio que se anegava, pudo tener este embarazo, por vna desgracia, facil de suceder: pero quien viere, que aquel mismo tiempo, que fue necesario para reparar el Navio, lo fue tambien, para que llegasse à la Isla vno de los Cautivos Christianos, que estavan en Yucatan: y que se hallava este, con bastante noticia de aquellas lenguas, para suplir la falta de el Interprete: y que fue despues vno de los principales Instrumentos de aquella Conquista; no se contentará con poner todo este successo en la Juridicion de los acaos, ni dexará de buscar, à mayores fines, superior providencia.

Quatro dias tardaron en el aderezo del Baxel; y el vltimo dellos, quando ya se tra-

Importò esta detención para que viese uno de los Prisioneros.

No pareció casual este successo.

Sabe el Cautivo las lenguas de aquella Tierra.

Hallanse nuevas señales de veneracion en el Altar.

Se arguyen señales de Baxel de la Isla de Yucatan.

Se arguyen señales de Baxel de la Isla de Yucatan.

*Como se re-
cogió este
Prisionero.*

rava de la embarcacion , se dexò ver à larga distancia vna Canoa , que venia atravesando el Golfo de Yucatàn , en derechura de la Isla. Conociòse à breve rato , que trahia Indios armados , y pareció novedad la diligencia , con que se aprovechavan de los remos , y se iban acercando à la Isla , sin rezelarse de nuestra Armada. Llegò esta novedad à noticia de Hernan Cortès , y ordenò , que Andres de Tapia , se alargasse , con algunos Soldados , àzia el Parage , dõde se encaminava la Canoa , y procurasse examinar el intèro de aquellos Indios. Tomò Andres de Tapia puesto acomodado , para no ser descubierta ; pero al reconocer , que saltavan en tierra con prevencion de arcos , y flechas , los dexò que se apartassen de la Costa , y los embistiò con la Mar à las espaldas , por que no se le pudiesen escapar. Quisieron huir luego , que le descubrieron ; pero vno dellos , fofegando à los demàs se detuvo à tres ; ò quatro passos , y dixo en voz alta algunas palabras Castellanas : dandose à conocer por el nombre de Christiano. Recibiòle Andres de Tapia con los brazos , y gustoso de su buena suerte , le llevò à la presencia de Hernan Cor-

tès , acompañado de aquellos Indios ; que segun lo que se conociò despues , eran los Mensageros , que dexò Diego de Ordaz en la Costa de Yucatàn. Venia desnudo el Christiano ; aunque no sin algun genero de ropa , que hazia decente la desnudez : ocupado el vn ombro con el arco , y el carcaz : y terciada , sobre el otro , vna manta , à manera de capa , en cuyo extremo trahia atadas vnas horas de Nuestra Señora , que manifestò luego : enseñando las à todos los Españoles , y atribuyendo à su devocion la dicha de verse con los Cristianos : tan bozal en las cortesias ; que no acertava à desafirse de la costumbre , ni à formar clausulas enteras ; sin que tropezasse la lengua en palabras , que no se dexavan entender. Agassajòle mucho Hernan Cortès : y cubriendole entonces con su mismo capote , se informò , por mayor , de quien era ; y ordenò , que le vistiessen , y regalassen : celebrando , entre todos sus Soldados , como felicidad suya , y de su Iornada , el aver redimido de aquella esclavitud à vn Christiano ; que por entòces , solo se avian descubierto los motivos de la piedad.

Llamavase Geronimo de Aguilar , natural de Ecija : es-

*Como venia
el Prisionero.*

Nota

*Llamavase
Geronimo
de Aguilar.*

tava ordenado de Evangelio: y segun lo que despues refirió de su fortuna, y sucesos, avia estado cerca de ocho años en aquel miserable cautiverio. Padeció naufragio en los Bajos, que llaman de los Alaeranes, vna Carabela, en que passava de el Darien à la Isla de Santo Domingo: y escapando en el Esquite, con otros veinte compañeros, se hallaron todos arrojados del Mar, en la Costa de Yucatàn: donde los prendieron, y llevaron à vna Tierra de Indios Caribes: cuyo Cazique mado apartar luego à los que venian mejor tratados, para sacrificarlos à sus Idolos, y celebrar despues vn banquete con los miserables despojos del sacrificio. Vno de los que se reservaron para otra ocasion (defendidos entonces de su misma flaqueza) fue Gerónimo de Aguilar; pero le prendieron rigurosamente, y le regalavan con igual inhumanidad: pues le iban disponiendo para el segundo banquete. Rara bestialidad! horrible à la naturaleza, y à la pluma. Escapò como pudo, de vna jaula de madera, en que le tenian; no tanto, porque le pareciesse possible salvar la vida, como para buscar otro genero de muerte: y caminan-

do algunos dias, apartado de las Poblaciones, sin otro alimento, que el que le davan las yervas de el campo, cayò despues en manos de vnos Indios, que le presentaron à otro Cazique, enemigo de el primero, à quien hizo menos inhumano la oposicion à su contrario, y el deseo de afectar mejores costumbres. Sirviòle algunos años: experimentando en esta nueva esclavitud diferentes fortunas: porque al principio le obligò à trabajar, mas de lo que alcanzavan sus fuerzas; pero despues le hizo mejor tratamiento, pagado, al parecer, de su obediencia, y particularmente de su honestidad: para cuya experiencia le puso en algunas ocasiones, menos decentes en la narracion, que admirables en su continencia: que no ay tan barbaro entendimiento, donde no se dexen conocer alguna inclinacion à las Virtudes. Diòle ocupacion cerca de su persona, y en breves dias tuvo su estimacion, y su confianza.

Muerto el Cazique, le dexò recomendado à vn hijo suyo, con quien se hizo el mismo lugar, y le favorecieron mas las ocasiones de acreditarse: porque le movieron

Dà en manos de otro Cazique benigno.

Haze algunas pruebas el Cazique de su honestidad.

Muere el Cazique, y le dexa recomendado à su hijo.

Gue-

Refiere los sucesos de su cautiverio.

Caribes

Escapa de la Prision.

*Sirve con-
tra otros
Caziques
en la Gue-
rra.*

Guerra los Caziques comarcanos, y en ella se devieron à su valor, y consejo diferentes victorias: con que yà tenia el valimiento de su Amo, y la veneracion de todos: hallandose con tanta autoridad, que quando llegó la carta de Cortès, pudo facilmente disponer su libertad: tratandola como recompensa de sus servicios, y ofrecer, como dativa suya, las preseas, que se le embiaron para su rescate.

*Gonzalo Guerrero
No quiso ve-
nir con el o-
tro Prisionero
Español.*

Así lo referia él; y que de los otros Españoles, que estavan cautivos en aquella Tierra, solo vivia vn Marinero, natural de Palos de Moguer, que se llamava Gonzalo Guerrero; pero que ayiendole manifestado la carta de Hernan Cortès, y procurado traerle consigo, no lo pudo conseguir; porque se hallava casado con vna India bien acomodada, y tenia en ella tres, ò quatro hijos; à cuyo amor atribuía su ceguedad: fingiendo estos afectos naturales, para no dexar aquella lastimosa comodidad: que en sus cortas obligaciones pesava mas que la honra, y que la Religion. No hallamos, que se refiera de otro Español en estas Conquistas semejante maldad: indigno por cierto desta memoria, que hazemos de su nombre;

pero no podemos borrar lo que escribieron otros, ni dexan de tener su enseñanza estas miserias, à que està sujeta nuestra naturaleza, pues se conoce por ellas, à lo que puede llegar el hombre, si le dexa Dios.

*Miserias, à
que pueden
llegar los
hombres.*

CAPITVLO XVII.

*PROSIGVE HERNAN
Cortès su nauegacion, y llega al
Rio de Guayalúa, donde halla re-
sistencia en los Indios, y pelea
con ellos en el mismo Rio,
y en la desembarca-
cion.*

Partieron segunda vez de aquella Isla en quatro de Marzo del mismo año de mil y quinientos y diez y nueve, y sin que se les ofreciese acacimiento digno de memoria, doblaron la Punta de Cotoche, que (como vimos) està en lo mas oriental de Yucatan; y siguiendo la Costa, llegaron al Parage de Champoton, donde se disputò, si convenia salir à tierra: opinion, à que se inclinava Hernan Cortès, por castigar en aquellos Indios la resistencia, que hizieron à Iuan de Gujalva, y antes à Francisco Fernandez de Cordova; y algunos Soldados de los que se hallaron en ambas ocasiones, fo-

*Prosigue
Cortès su
navegación.*

*En 4 de marzo
de 1519.*

*Llegan los
Baxeles à
Campoton.*

mentavan, con espíritu de venganza, esta resolución; pero el Piloto mayor, y los demás de su profesión, se opusieron à ella con evidente demostración: porque el viento, que favorecía para passar adelante, era contrario para acercarse por aquella parte à la tierra: y allí continuaron su viaje, y llegaron al Rio de Grijalva; donde hubo menos que discurrir: porque el buen passage, que hizieron à su Armada los Indios de Tabasco, y el oro, que entonces se llevó de aquella Provincia, eran dos incentivos poderosos, que llamavan los animos à la Tierra. Y Hernan Cortès condescendió con el voto comun de sus Soldados: mirando à la conveniencia de conservar aquellos Amigos; aunque no pensava detenerse muchos dias en Tabasco: y siempre llevaba la mira en los Dominios de el Principe Motezuma, cuyas noticias tuvo Iuan de Grijalva en aquella Provincia: siendo su dictamen, que en este genero de Conquistas se devia ir primero à la cabeza, que à los miembros, para llegar con las fuerzas enteras à lo mas dificultoso.

Sirviòse de la experiencia, que ya se tenia de aquel Pa-

rage, para disponer la entrada: y dexando aferrados los Navios de mayor porte, hizo passar, à los que podian navegar por el Rio, y los Esquifes toda la gente, prevenida de sus armas, y empezó à caminar contra la corriente: observando el orden, con que governò su Faccion Iuan de Grijalva. Reconocieron, à breve rato, considerable numero de Canoas de Indios armados, que ocupavan las dos Riberas, al abrigo de diferentes Tropas, que se descubrian en la Tierra. Fuese acercando Hernan Cortès con su fuerza vnida, y ordenò, que ninguno disparasse, ni diese à entender, que se tratava de ofenderlos: imitando tambien en esto à Grijalva, como quien deseava, sin vanidad, el acierto; y sabia quanto se aventuravan los que se precian de abrir sendas, y tiran solo à diferenciarse de sus Antecessores. Eran grandes las voces, con que los Indios procuravan detener à los Forasteros: y luego que se pudierò distinguir, se conociò, que Geronimo de Aguilar entendia la lengua de aquella Nacion; por ser la misma, ò muy semejante à la que se hablava en Yucatan: y Hernan Cortès tuvo por obra del Cielo el hallarse con Interprete de tanta satis-

Hallan señales de resistencia en la entrada del Rio.

Entran en la Provincia de Tabasco por el Rio de Grijalva.

Primer desembarco en Cortès de bajar à Motezuma.

Imitó Hernan Cortès à Iuan de Grijalva.

Entiende Geronimo de Aguilar la lengua de Tabasco.